

cultura

El reloj gritón

Víctor Pliego

EXISTE una marca, cuyo nombre me niego a promocionar, que fabrica relojes feos, blandos y chillones, que lanzan al mundo unos tic-tacs incisivos y penetrantes. Su sonido me resulta particularmente enojoso cuando me interfiere la audición de un concierto, una película o cualquier otro espectáculo público. Normalmente trato de ignorarlo y concentrarme en lo que estoy viendo, pero poco a poco veo nacer en mi interior una creciente irritación y el día menos pensado puedo explotar, sin darme cuenta, como una bomba de relojería.

Lo peor es que el reloj lo lleve el vecino de mi derecha. Si el sujeto tiene el mecanismo abrochado en su muñeca izquierda, como es costumbre, el bombardeo sonoro será directo. Al rascarse con esa mano o apoyar la mejilla en la misma, pondrá la fuente sonora frente a mi oído izquierdo, lanzando sus insidiosos impulsos directamente mi cerebelo a través del conducto auditivo que, en tales circunstancias, se agiganta por arte de magia. Como es comprensible, tales ofensas sonoras han despertado en mí ganas de protestar, pero hasta ahora he sufrido en silencio los ataques para no parecer loco.

Es aquí, en estas líneas, que confieso por vez primera mi malestar. Creo que no callaré por mucho tiempo más. Imagino que ese sonido tan agresivo es intencionado. Algún sesudo equipo de diseñadores lo habrá escogido para dar voz propia y notoriedad a sus diabólicos artículos. Son estratagemas para la conquista del mercado. Yo jamás podría pasarme el día acompañado de esa perpetua y enervante pulsación. Pero se ve que mi caso es raro, pues son multitud los que compran, coleccionan y portan tales ingenios. ¿Serán sordos?